

Entrada de  
Saint-Cyr en  
Cataluña.

marse con las tropas que allí habia á las órdenes de los generales Duhesme y Reille y con otras procedentes de Italia, al mando de los generales Souham, Pino y Chavert. Todas estas fuerzas reunidas ascendian á 25,000 infantes y 2000 caballos, compuestas de muchas naciones y en parte de nueva leva. Capitaneábalas el general Gouvion Saint-Cyr. Entró este en Cataluña al principiár noviembre, estableciendo el 6 en Figueras su cuartel general. Fué su primer intento poner sitio á Rosas, y encargado de ello el general Reille, le comenzó el dia 7 del mencionado mes.

Pensó el general Saint-Cyr que convenia apoderarse de aquella plaza, porque abrigados los ingleses de su rada impedian por mar el abastecimiento de Barcelona, que no era hacadero del lado de tierra á causa de la insurreccion del pais. Hubo quien le motejase, sentando que en una guerra nacional como esta era de temer que con la tardanza pudieran los españoles por medio de secretos tratos sorprender á Barcelona apretada con la escasez de víveres. Napoleon juzgaba tan importante la posesion de esta plaza, que el solo encargo que hizo á Saint-Cyr á su despedida en Paris fué el de conservar á Barcelona; <sup>(1 Ap. n. 3.)</sup> „porque si se perudiese (decia) „serian necesarios 80,000 hombres para recobrarla.” Sin embargo aquel general prefirió comenzar por sitiar á Rosas.

Está situada dicha villa á las raices del Pirineo y á orillas del golfo de su nombre. Tenia de pobla-

cion 1200 almas. No cubria su recinto sino un atrincheramiento casi abandonado desde la guerra de la revolucion de Francia. Consistia su principal fortaleza en la ciudadela, colocada al extremo de la villa, y que aunque desmantelada quisose apresuradamente poner en estado de defensa, consiguiendo al cabo montar 36 piezas: su forma es la de un pentágono irregular con foso y camino cubierto, y sin otras obras á prueba que la iglesia, habiendo quedado inservibles desde la última guerra los cuarteles y almacenes. A la opuesta parte de la ciudadela y á 1100 toesas de la villa en un repecho de las alturas llamadas Puig-rom, termino por allí de los Pirineos, se levanta el fortin de la Trinidad en figura de estrella, de construccion ingeniosa pero dominado á corta distancia.

Con tan débiles reparos y en el estado de ruina de varias de sus obras, hubiérase en otra ocasion abandonado la defensa de la plaza: ahora sostúvose con firmeza. Era gobernador Don Pedro Odaly: constaba la guarnicion de 3000 hombres; se despidió la gente inútil, recompúsose algo el atrincheramiento destruido y se atajaron con zanjias las bocacalles. Favorecia á los sitiados un navío de línea ingles y dos bombarderas que estaban en la bahía.

La division del general Reille unida á la italiana de Pino se habia acercado á la plaza, componiendo juntas unos 7000 hombres. Además, el general Souham para cubrir las operaciones del sitio y observar á Alvarez que estaba con la vanguardia

Honrosa resistencia de los españoles.

en Gerona, se situó con su division entre Figueras y el Fluviá, y ocupó á la Junquera con dos batallones el general Chavert.

Se habia lisonjeado el frances Reille de tomar por sorpresa á Rosas: así lo deseaba su general en gefe, solícito de acudir al socorro de Barcelona y temeroso de la desercion que empezaba á notarse en la division italiana de Pino. De esta fueron cogidos por los somatenes varios soldados, y el general Saint-Cyr que presumia de humano envió en rehenes á Francia hasta el cange igual número de habitantes, prefiriendo este medio al de quemar los pueblos, ántes usado por sus compatriotas. Mas los catalanes consideraron la nueva medida como mas injusta, imaginándose que los enviaban á servir al norte.

Desde el 7 de noviembre que aparecieron los franceses delante de Rosas, y en cuyo día los españoles hicieron una vigorosa salida, sobreviniendo copiosas lluvias no pudieron los primeros traer su artillería ni empezar sus trabajos hasta el 16. Entonces resolvió el general Saint-Cyr embestir simultáneamente la ciudadela y el fortin de la Trinidad. Emprendióse el ataque de aquella por el baluarte llamado de la plaza, del lado opuesto á la villa, y por donde se ejecutó tambien la acometida en el sitio del año de 1795, al cual habia asistido el general enemigo Sanson, gefe ahora de los ingenieros.

Continuaron los trabajos por esta parte hasta el

25. Aquel dia, dueños los franceses de un reducto, cabeza del atrincheramiento que cubria la villa, pensaron que seria conveniente apoderarse de esta para atacar despues la ciudadela por el frente comprendido entre los baluartes de Santa María y San Antonio. Fué entrada la villa en la noche del 26 al 27 á pesar de porfiada resistencia: de 500 hombres que la defendian 300 quedaron muertos, 150 fueron hechos prisioneros; pudieron los otros salvarse. El enemigo intimó entónces la rendicion á la ciudadela; contestósele con la negativa.

Al mismo tiempo el fortin de la Trinidad fué desde el 16 bizarramente defendido por su comandante Don Lotino Fitzgerald. Los ingleses juzgando inútil la resistencia, habian retirado la gente que dentro habian metido; pero llegando poco despues el intrépido Lord Cockrane con amplias facultades del almirante Collingwood, reanimó á los españoles entrando en el fuerte con unos 80 hombres, y unidos todos rechazaron el 30 el asalto de los enemigos que creian practicable la brecha.

La guarnicion de Rosas habia vivido esperanza de que se la socorreria por tierra; mas limitóse el auxilio á un movimiento que el 24 hizo la vanguardia al mando de Don Mariano Alvarez: cruzó este el Fluviá y arrolló al principio los puestos avanzados de los franceses, que rehechos repelieron despues á los nuestros, cogiendo prisionero al segundo comandante Don José Lebrun. Serenado el general Saint-Cyr con esto y con ver que el ejército es-

pañol de Vives no avanzaba, según temía, trató de acabar prontamente el sitio de la ciudad de Rosas.

Capitulacion  
de Rosas.

Dirigiase el principal ataque contra la cara derecha del baluarte de Santa María, y los trabajos prosiguieron con ardor en los días 1.º y 2 en que inútilmente intentaron los sitiados hacer una salida. Por fin, el 5 estando la brecha practicable y despues de 29 dias de asedio, capituló honrosamente el gobernador, quedando la guarnicion prisionera de guerra. Tuvo mayor ventura Don Lotino Fitzgerald, comandante del fortin de la Trinidad, habiéndose embarcado él y su gente con la ayuda y diligencia de Lord Cockrane, quien tal vez hubiera del mismo modo salvado la guarnicion de la ciudadela si hubiera sido comodoro del apostadero ingles.

Avanza Saint-Cyr  
camino de  
Barcelona.

Desembarazado el general Saint-Cyr del sitio de Rosas, se adelantó á socorrer á Barcelona con 1500 infantes y 1500 caballos, despues de haber dejado en el Ampurdán la division del general Reille. Hubiera corrido riesgo el general frances de ser detenido en el camino, si Don Juan de Vives en vez de mantener sus tropas en derredor de Barceloná, le hubiera salido al encuentro en alguno de los sitios oportunos del tránsito: cosa tanto mas hacédera, cuanto despues de sus infructuosas tentativas sobre Barcelona se le habian agregado en noviembre las divisiones de Granada y Aragon y otros cuerpos sueltos. Constaba la primera, al mando de D. Teodoro Reding, de 11,700 infantes y 670 caballos, y

Vives y las di-  
visiones de Re-  
ding y Lazan.

la segunda de unos 4000 hombres regidos por el marqués de Lazán, quien pasó á engrosar la vanguardia despues de lo acaecido el 24 en las riberas del Fluviá.

Insistia el general Vives en acometer á Barcelona, estimulado también por las ofertas de los comandantes de las fuerzas navales inglesas apostadas delante del puerto. Estas hicieron el 19 de noviembre un fuego vivísimo contra la plaza, cuyos habitantes, á pesar del daño que recibian, estaban alborozados y palmoteaban desde sus casas al ver la pesadumbre que el ataque causaba á los franceses: lo cual irritando sobremanera al comandante Lecchi, prohibió á los habitantes asomarse á las azoteas en dias de refriega.

Orden singular  
dada por  
Lecchi en Bar-  
celona.

Mal informado el general Vives, dirigió á dicho general Lecchi y al español Casanova proposiciones de acomodamiento si le dejaban entrar en la plaza. Las desecharon ambos, notándose en la respuesta de Lecchi la dignidad conveniente. Creyeron sin embargo algunos, que sin la pronta llegada del general Saint-Cyr, y conducida de otra manera la negociacion, quizá no hubiera esta sido infructuosa.

Trata Vives  
de seducirle á  
él y á otros.

Don Juan Vives resolvió repetir el 26 el ataque que habia emprendido el 8. Ejecutado esta vez con mayor felicidad, fueron los franceses rechazados hasta Barcelona, y se cogieron prisioneros 104 hombres que defendian la favorable posicion de San Pedro mártir. Prosiguieron las ventajas el 27, ade-

Ataques de  
Vives el 26 y  
27 de noviem-  
bre en las cer-  
canías de Bar-  
celona.

lantándose el cuartel general á San Feliú de Llobregat, á legua y media de Barcelona, desde donde, y con deseo siempre de estrechar al enemigo, se le acometió de nuevo el 5 de diciembre, consiguiendo clavar los cañones y destruir las obras que habia formado en la falda de Monjuich.

Pero eran cortas estas ventajas al lado de las que hubieran podido alcanzarse yendo en busca de Saint-Cyr. Sacrificóse todo al deseo de enseñorearse de la capital del principado. Sin embargo, en la noche del 11 de diciembre, sabedor Vives de que aquel general se habia movido el 8 con señales de ir la vuelta de Barcelona, mandó á Don Teodoro Reding que se adelantase hácia Granollers. Recibiéndose posteriormente confirmacion del primer aviso, se celebró un consejo de guerra, en el que variando segun costumbre los pareceres, no se siguió el de Caldagués que era el mas acertado, y segun el cual debiera haberse ido al encuentro de Saint-Cyr con la mayor parte de las fuerzas, dejando delante de Barcelona 4000 hombres bien atrincheros. Resolvióse pues lo contrario, y solo salió Vives con algunas tropas á unirse á Reding. Ambos generales juntaron 8000 hombres, agregándoseles ademas los somatenes. Al propio tiempo se previno al marques de Lazan, que separándose de la vanguardia que estaba en Gerona, siguiese la huella del frances, sin atacarle por la espalda hasta que el mismo Vives lo hiciese por el frente, y al coronel Milans que se apostase con cuatro batallones en

Del 5 de diciembre.

Reding y Vives van al encuentro de Saint-Cyr.

Coll-Sacreu, para molestar al enemigo si queria echarse del lado de la marina, ó si no concurrir con los demas á la accion general que se esperaba.

Apremiado el general Saint-Cyr con la urgente necesidad de socorrer á Barcelona, no se empeñó en combatir al marques de Lazan, quien por su parte esquivó tambien todo serio reencuentro. En seguida maniobró el general frances para disfrazar su intencion, y el 11 preparóse á marchar con rapidez y sin embarazos. Así fué que enviando á Figueras la artillería, repartió á sus soldados víveres para cuatro dias, distribuyóles á razon de 50 cartuchos, y llevó 150,000 de reserva á lomo de acémilas. El 12 abrió la marcha desde La Bisbal, teniendo en el camino algunos choques con los miqueletes de Don Juan Clarós. Enderezóse á Hostalrich, y al llegar á las alturas que le dominan, con gran júbilo vió que Vives ni se habia aun adelantado hasta allí, ni ocupado las gargantas del rio Tordera, en cuyas estrechuras, bastando un corto número de hombres para detener á los suyos, hubieran en breve consumido las municiones que consigo traian.

Continuó el general Saint-Cyr su marcha, y el 15, para librarse de los fuegos de Hostalrich, dió vuelta á la plaza por un sendero agrio y desconocido, tornando luego á tomar el camino de Barcelona. Salíó de Vallgorguina á incomodarle el coronel Milans, viéndose el general frances obligado á retardar su marcha, á causa de las cortaduras prac-

Continúa Saint-Cyr su marcha.

ticadas en el desfiladero de treinta pasos. Mas vencidos los obstáculos, acampó ya por la noche su ejército al raso á una legua del que mandaba Vives, quien pasando el Cardedeu se habia colocado en ventajoso puesto entre Llinas y Villalba. La situacion de los franceses, á pesar de las faltas que cometieron los nuestros, no dejaba de ser crítica. Por su frente tenían á Vives, flanqueábalos Milans á su izquierda, y detras los seguian Clarós y Lazan. Estaban privados de artillería, escaseábanles los víveres, solamente les quedaban municiones para una hora, y eran sus tropas un conjunto de soldados nuevos de varias naciones. Si Vives hubiera sabido aprovecharse de tales ventajas, quizá se hubiera repetido aquí la jornada de Bailen, y calificándose de intempestivo y temerario el movimiento del general Saint-Cyr, que por su buen éxito mereció el nombre de atrevido y sabio.

Batalla de  
Llinas ó Car-  
dedeu.

Amaneció el 16 de diciembre, y el general español aguardaba á sus contrarios colocado en la loma que se levanta despues de Cardedeu y Villalba, y termina en la Riera de la Roca. En lo mas elevado de ella y á la derecha del camino real situó cinco piezas, dejando dos á la izquierda. Formó su columna en batalla, y desplegó sobre la derecha que mandaba Reding, ocupando el costado opuesto de la línea el somaten de Vique. Como el objeto del general frances era pasar á toda costa, decidió combatir en una sola columna que rompiese por medio de los españoles. Comenzó el ataque la divi-

sion de Pino, con órden expresa de no desviarse de lo resuelto por el general en gefe; pero en contravencion á ello, habiendo una de sus brigadas desplegado sobre la izquierda, hubo de comprometer á los franceses en una refriega que hubiera sido su perdicion á haberse prolongado. El peligro fué para ellos grande durante algun tiempo. La brigada que habia desplegado no solo fué rechazada, mas tambien ahuyentada, y destrozado uno de sus regimientos por el de húsares españoles, á cuyo frente estaba el coronel Ibarrola, quedando prisioneros 2 gefes, 15 oficiales y unos 200 soldados. Acudió pronto y oportunamente al remedio el general Saint-Cyr.

De un lado hizo que la division Souhan contuviese la brigada puesta en desórden, al mismo tiempo que de otro amenazaba la izquierda española, que era la parte mas flaca y desguarnecida, disponiendo igualmente que el general Pino con la segunda brigada prosiguiese el ataque en columna, y rompiese nuestra línea. Ejecutada la operacion á un tiempo y en buena sazon, se cambió la suerte de las armas, y el ejército español fué envuelto y puesto en derrota. Perdiéronse cinco de los siete cañones que habia, salvándose los dos por la actividad y presencia de ánimo del teniente Ulzurrun. Nuestra pérdida fué de 500 muertos, y de 1000 entre heridos y prisioneros. Mayor la de los franceses, por el daño que al principio experimentaron de la artillería española. Salvóse el general Vives

Son derrota-  
dos los espa-  
ñoles.

á pié y por sendas extraviadas, y el general Reding, ayudado de la velocidad de su caballo, pudo juntarse á una columna de infantería y caballería que con el mayor órden se retiró por el camino de Granelers á San Cugat. Allí tomó el mando interinamente dicho general, y se acogió á la derecha del Llobregat, á donde se transfirió el conde del Caldagués, quien aunque salvó la artillería y municiones, tuvo por la priesa que abandonar los inmensos acopios almacenados en Sarriá, los cuales sirvieron de mucho al enemigo. El marques de Lazan, que no tomó parte en la batalla, retrocedió despues á Gerona, y el coronel Milans se mantuvo en Arenys algunos dias sin ser molestado.

Graves y desgraciadas fueron las resultas de la accion de Llinas ó Cardedeu, no tanto por la pérdida de una parte del ejército y por el socorro que introdujeron los franceses en Barcelona, cuanto por el desánimo que causó en los españoles, y los alientos que comunicó á los bisoños y mal seguros soldados del enemigo.

Llega Saint-Cyr á Barcelona.

Llegó el general Saint-Cyr el 17 delante de Barcelona. No reinaba entre él y el general Duhesme el mejor acuerdo, mostrándose este descontento con recibir un gefe superior, y al que luego se dirigieron quejas y reclamaciones. Por entónces, ansioso Saint-Cyr de perseguir á los españoles, no tomó acerca de ellas providencia, y el 20, despues de haber dado á sus tropas dos dias de descanso, salió para el Llobregat y se situó en la márgen izquier-

Avanza al Llobregat.

da, reforzado su ejército con cinco batallones de la division del general Chabran.

Al otro lado habian reunido los españoles el suyo, que con la derrota del 16, y dispersion que ella causó en todas las tropas, no ascendia arriba de 10,000 iufantes y 900 caballos, con artillería numerosa. Allí llegó el general Vives, que se habia embarcado en Mataró, y que despues de aprobar las medidas tomadas en su ausencia, pasó á Villafraanca para obrar en union con la junta del principado.

Luego que se alejó, asomaron los franceses, é indeciso Don Teodoro Reding de si se retiraria ó no, consultó al general en gefe, que tardó en contestar, haciéndolo al fin de un modo ambiguo, lo cual decidió al primero á sostenerse en su puesto. El ejército español estaba atrincherado en la márgen derecha del Llobregat, en las colinas en que rematan las alturas de Ordal, extendiéndose desde San Vicente hasta Pallejá. Mandaba la derecha el brigadier Don Gaspar Gomez de la Serna, la izquierda el mariscal de campo Cuadrado, manteniéndose Reding juntamente con Caldagués en uno de los reductos que habian levantado en el camino real de Valencia.

El enemigo, al alborear del 21 empezó su ataque. Apostóse el general Chabran en Molins de Rey, que estaba á la derecha de los franceses, y de donde la batalla tomó el nombre; vadeando la division del general Pino el Llobregat por San Felú,

Situacion de los españoles.

Batalla de Molins de Rey.

al tiempo que Souhan con su tropa le cruzaba por San Juan del Pí. Habian en un principio creido los españoles que su izquierda seria la primera atacada; mas cerciorados de lo contrario, mejoraron su posicion, haciendo los peones acertado fuego. El desaliento no obstante era grande desde la accion de Llinas, y no habia corrido suficiente tiempo para que se borrara en la mente del soldado tan funesta impresion. Envolvieron los enemigos la derecha española; arrojáronla sobre el centro, y cayendo unos y otros sobre la izquierda, ya no hubo sino desconcierto, acorralados los nuestros contra el puente de Molins de Rey. A las diez de la mañana llegó Vives solamente para presenciar la destruccion de los suyos. El ejército español estuvo muy expuesto á ser del todo cogido por los franceses, á no haberse los soldados desbandado y tirado cada uno por donde encontró salida. Fué considerable nuestra pérdida, principalmente de gefes: el brigadier la Serna murió en Tarragona de las cuchilladas recibidas; el de Caldagués cayó prisionero, y lo mismo varios coroneles. Quedó en poder de los contrarios toda la artillería.

Por loable que fuera el deseo que animaba al general Reding, con razon debió tacharse de extrema imprudencia el aventurar una accion con un ejército que ademas de novel, acababa pocos dias ántes de ser deshecho y en parte disperso. Así fué que el general Saint-Cyr maniobrando con sumo arte, sin grande esfuerzo desbarató completamente

Derrota de los españoles y tristes resultados.

nuestras filas atropellándose unos soldados sobre otros. Aciagas y de trascendencia fueron las resultas. Perdiéronse las armas que arrojaron los infantes, se abandonaron los cuantiosos almacenes que habia en el Llobregat, en Villafranca de Panadés y en Villanueva de Sitjes, y en fin, deshízose enteramente el ejército. Cataluña quedó casi toda ella á merced del vencedor, que no solo forzó el paso del Bruch para él tan ominoso, sino que tambien derramó por todas partes el espanto y la desolacion.

Admiró á algunos que el general Saint-Cyr permaneciese ocioso, alcanzadas tales ventajas, y atribuianlo á la condicion perezosa de que le tachaban. Pero otros motivos obraron en su mente para proceder con lentitud y circunspeccion. Habia en su ejército, á pesar de los acopios cogidos, mucha escasez por la necesidad de abastecer á Barcelona; el pais que le rodeaba estaba ya agotado, la comunicacion con Francia no fácil, y los obstáculos mayores cada dia por el pronto retoño de la guerra de somatenes, contra cuyos continuos y desparramados esfuerzos se estrellaba la pericia de los generales franceses.

Era por cierto situacion esta embarazosa para ellos, y de grande ayuda para los españoles, cuyos dispersos se iban allegando á Tarragona. En sus muros alborotóse el pueblo, y amenazó de muerte al general Vives, quien para preservarse de una catástrofe casi inevitable, rotos los vínculos de la subordinacion, dejó el mando, que recayó en Don

Embarazosa tambien la situacion de Saint-Cyr.

Acontecimientos de Tarragona.

Sucede Reding á Vives.

Teodoro Reding, grato á la opinion popular. Poco á poco recobró la autoridad su fuerza, la junta se trasladó á Tortosa, y el nuevo general con actividad y celo empezó á arreglar el ejército, á la sazón descompuesto é insubordinado. Todo anunciaba mejora, mas todo se malogró, como veremos despues por la fatal manía de dar batallas, y tambien por el laudable deseo de socorrer á Zaragoza.

Segundo sitio de Zaragoza.  
2a.

Preparativo de defensa.

Esta ciudad, si bien ilustró su nombre en el primer sitio, ahora le engrandeció en el segundo, perpetuándole con nuevas proezas y con su imperturbable constancia, en medio de padecimientos y angustias. Situada no léjos de la frontera de Francia, temióse contra ella ya en septiembre un nuevo y mas terrible acometimiento. Palafox, como general advertido, aprestóse á repelerle, fortificando con esmero y en cuanto se podia poblacion tan extensa y descubierta. Encargó la direccion de las obras á Don Antonio San Genis, ya célebre por lo que trabajó en el primer sitio. El tiempo y los medios no permitian convertir á Zaragoza en plaza respetable. Hubo varios planes para fortalecerla: adoptóse como mas fácil el de una fortificacion provisional, aprovechándose de los edificios que habia en su recinto. Por la márgen derecha del Ebro se recompu-so y mejoró el castillo de la Aljaferia, estableciendo comunicacion con el Portillo por medio de una doble caponera, y asegurando bastantemente la defensa hasta la puerta de Sancho. Del otro lado del castillo hasta el puente de Huerva se habian forti-

ficado los conventos intermedios, se habia levantado un terraplen revestido de piedra, abierto en partes un foso y construido en el mismo puente un reducto que se denominó del Pilar. De allí un atrincheramiento doble se extendia al monasterio de Santa Engracia, cuyas ruinas se habian grandemente fortalecido. En seguida y hasta el Ebro defendian la ciudad varias obras y baterías, no habiéndose descuidado fortificar el convento de San José, que situado á la derecha de Huerva descubria los ataques del enemigo, y protegía las salidas de los sitiados. En el monte Torrero solo se levantó un atrincheramiento, no creyendo el puesto susceptible de larga resistencia. Por la ribera izquierda del Ebro se resguardó el arrabal con reductos y flechas, revestidos de ladrilló ó adove, haciendo ademas cortaduras en las calles y aspillerando las casas. Otro tanto se practicó en la ciudad, tapiando los pisos bajos, atronerando los otros y abriendo comunicaciones por las paredes medianeras. Las quintas y edificios, los jardines y los árboles que en derredor del recinto quedaban aun en pié despues de los destrozos del primer sitio, se arrasaron para despejar los contornos. Todos los moradores á porfia y con afanado abinco coadyuvaron á la pronta conclusion de los trabajos emprendidos.

La artillería no era en general de grueso calibre. Habia unas 60 piezas de á 16 y 24, sacadas por la mayor parte del canal en donde los franceses las habian arrojado: apenas se hizo uso de los mor-